

Menotti: el triunfo de quien se impuso a la improvisación

Augusto López Ramírez/III

mente meses atrás y le señaló: "Usted está rompiendo records como si fuera atleta olímpico. Nada menos que cinco años como técnico nacional argentino. . .

— "Es cierto, contestó Menotti. Pero, ¿Te digo una cosa? Tengo ganas, ya, de largar todo. De salir de estos enredos".

No fue respuesta a la consulta, pero ¿cuántas veces ha pensado irse! Pero ¿cómo si es un enamorado del fútbol, de sus muchachos, de su lucha de principios, por ellos y por darle importancia al hombre que juega al fútbol?

A la revista argentina "Somos" — que no es

deportiva — le contó algo referente a la selección juvenil, campeona del mundo: "Voy a confesarlo por primera vez, ahora que pasó todo, les dije (a los jugadores) que en la tribuna hay hombres como sus padres: obreros, profesionales, panaderos, artistas, ejecutivos. Todos ellos están en esa tribuna para sentirse representados. Si ustedes hacen las cosas mal, los traicionan. ¿Y quién es capaz de traicionar a sus padres? Esto fue lo que dije en Tokio. Y creo que sirve para aplicarla a todo un país. . . Les dije que Beethoven era el faro a seguir, porque a los 26 años, pobre y sordo, fue capaz de escribir: 'Qué linda es la vida. Habría que vivirla mil veces'. . .".

Menotti es un entrenador con sensibilidad especial que se impuso porque captó un aspecto esencial del fútbol argentino: se consideran, los argentinos, los mejores jugadores del mundo, juicio que comparten muchos, pero jamás conquistaron un título mundial. Y él se mantuvo firme en sus convicciones, se impuso a la improvisación y les dio ese título. Pero sabe que no le han perdonado lo que califican de "su soberbia". "Hay personajes que siguen transitando por el fútbol como si fueran eternos, dice Menotti. Siguen teniendo un micrófono ahora como lo tenían antes. Engañaron, mintieron, y siguen engañando y mintiendo. Y tienen vigencia. . . Sé que tengo enemigos al acecho, que esperan una derrota. Y claro, alguna vez les voy a dar una oportunidad, porque no puedo ganar campeonatos toda la vida".

Ramón Márquez, jefe de Deportes de unomásuno, conversó con Menotti largamente

Claro, Menotti no es un entrenador que sólo sabe de pelotas, pases y esas cosas. Es un hombre que piensa, precisamente, "que son los hombres los que juegan al fútbol". Y vale la pena recordar lo que en estas mismas páginas contó Gottfrit, defensa central de Atlante: "A las cuatro horas de haberme fracturado la pierna recibí una canasta de frutas con una tarjeta del presidente del club donde me decía que ahora, más que nunca, importaban los amigos y que él estaba junto al jugador en la hora de la desgracia".

Los hechos no son similares, pero es que ese espíritu de Menotti campea por otros lados, también aquí en México. Sólo que quizás falte darle un cauce adecuado para empapar de principios y de espíritu sano y reconfortante esta actividad pública que atrae a tanta gente. Pero Menotti sirve como Troilo con el tango: nos hace sentir cosas que no siempre hemos percibido o apreciado.